

Capítulo 4. Habitabilidad desde la reconversión del mercado público en México. Un abordaje transdisciplinar de la realidad



RODRIGO RAMO DÍAZ*

BERTHA LILIA SALAZAR MARTÍNEZ**

LUIS ARTURO VÁZQUEZ HONORATO***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.423.04>

Resumen

La habitabilidad, compleja por naturaleza, radica en la concepción del habitar del ser humano habitante, en esta intención de existir y en la búsqueda por satisfacer sus propias necesidades, reflejadas en el espacio habitado al ser transformado cuando se establece contacto durante la generación de interacciones y comportamientos en él.

El objetivo de este trabajo es enfatizar el papel del habitante, en esta correlación ser-estar-existir, dentro de un contexto y tiempo determinado. El desarrollo del documento muestra en este caso la reconversión del mercado público, considerado un fenómeno complejo, que deja en evidencia la multiplicidad y transversalidad de distintas disciplinas que permiten comprender la realidad en la que se desarrolla, considerando también las diversas perspectivas del habitante.

Finalmente, se permite mostrar la complejidad del tema y su estudio desde una visión integradora, que expone los vínculos existentes entre los distintos dominios disciplinares, dejando atrás la idea de un pensamiento

* Maestro en Arquitectura. Profesor en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1745-1137> ; correo electrónico: rodramo@uv.mx

** Doctora en Arquitectura. Profesora de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5575-1678>

*** Doctor en Arquitectura. Profesor de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0622-561X>

simplista unidireccional y confirmando la premura por un abordaje transdisciplinar y de formación integral que acerque a la comprensión de la realidad y a la resolución de fenómenos complejos a través de un nuevo conocimiento.

Palabras clave: *habitabilidad, realidad compleja, abordaje transdisciplinar.*

Introducción

La realidad en la que nos encontramos, llena de cambios y complejidad creciente, se ha convertido en una situación cada vez más difícil de comprender; para ello en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, se exigen nuevos métodos de estudio crítico y de evaluación integral, enmarcados en una concepción global de esa relación entre el ser humano y la naturaleza, y en la articulación de esfuerzos en redes que permitan la generación de propuestas enfocadas al desarrollo de un conocimiento transdisciplinar y socialmente útil (Mosquera y Duplat, 2012).

En este contexto, los procesos de transformación del espacio público en las ciudades contemporáneas se han vuelto una estrategia recurrente, principalmente en las grandes urbes como el caso de la Ciudad de México, por su condición hegemónica y de competencia en el mercado global.

Es en este escenario que los mercados públicos adquieren una importancia fundamental por su potencial económico y estratégico dentro de las ciudades (González y Waley, 2013), pues han sido redescubiertos con la intención de prescindir paulatinamente de lo público y del comercio tradicional; probablemente, como resultado de una alternancia de valores en la sociedad, en la que el ser humano habitante, como principal actor del fenómeno, ha contribuido a la destrucción de contextos habitables, que pasan a ser sólo un instrumento de poder económico y político.

Estas nuevas reconversiones definidas como espacios carentes de la representación de la cultura, a través de costumbres, tradiciones y hábitos que definen la personalidad del ser y la forma de estar-existir del habitante, se han convertido en lugares impersonales que evidencian la falta de producción de conocimiento y acciones que coadyuven a la generación de un hábitat adecuado.

Se considera pertinente la deliberación desde la habitabilidad para conocer y entender la manera en cómo el producir y consumir (habitar) del ser humano se ve afectada por los espacios y dinámicas contemporáneas, que transforman el hábitat del hombre al efectuar y perpetuar prácticas inadecuadas; además de contar con propuestas deficientes y parciales desde un solo punto de vista, al no ser promovidas desde distintas disciplinas.

Desarrollo

La conceptualización de habitabilidad dentro del proceso del habitar humano

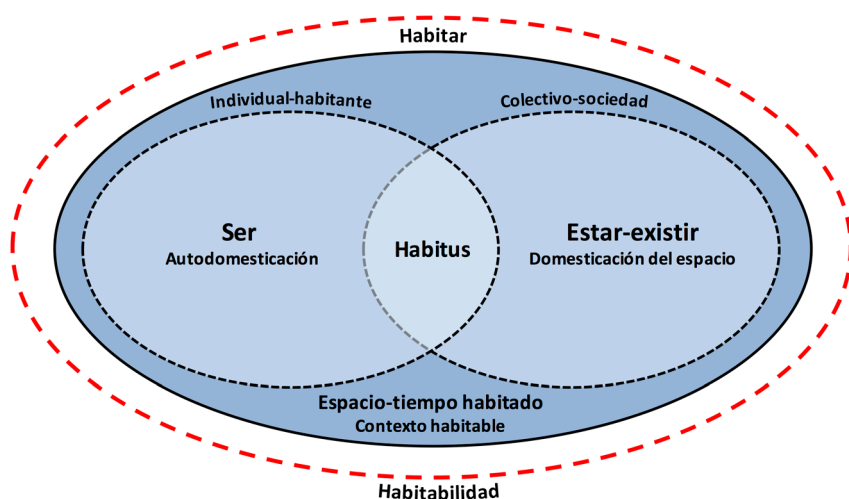
Con la finalidad de comprender el concepto de habitabilidad y con la intención de realizar una primera aproximación, se estima indispensable partir desde su noción más elemental, el habitar, donde se considera al ser humano en constante vínculo con el mundo que lo rodea, adquiriendo además una significación antropológica y sociológica.

En este sentido, el habitar, desde el punto de vista de Heidegger (1951), adquiere una dimensión superior y trascendente que corresponde a la existencia del ser humano; dicho con sus palabras “el hombre es en la medida que habita” (p. 2), esto quiere decir, que la forma de ser del habitante es la que determina su manera de habitar, pues esta es exteriorizada a partir de prácticas cotidianas por medio de la cultura, que conceden una posible transformación del espacio donde comienza a ser y donde se desarrolla (estar-existir).

Así, Morales (1984) plantea que en este proceso cabe la existencia de dos importantes momentos: el primero, cuando el ser humano habitante se habita a sí mismo desde su interior, como parte de un autoreconocimiento o, dicho en otras palabras, una autodomesticación, que permite en un segundo momento, a partir de gestos no reflexivos, iterativos y automáticos, proyectarse y hacerse presente en el espacio, lo que Giglia (2012) ha definido como *habitus*, coadyuvando a comprenderlo y configurando a una dimensión de la experiencia denominada domesticidad o domesticación, por lo que el espacio puede ser domesticado en la medida que se hace uso repetitivamente.

Cabe destacar lo que asegura Doberti (1993), que el ser humano habita de forma muy variada, precisamente por su complejidad, siendo en sociedad cuando se establecen distintos conocimientos, ideologías, valores culturales, económicos, políticos, entre otros, los cuales configuran el contexto habitable del ser (figura 1).

Figura 1. *Esferas de relación en el habitar-habitabilidad*



Fuente: elaboración propia, julio 2023.

La habitabilidad se precisa como el resultado de habitar, en esta conjunción entre el habitante (ser) y su vínculo con el espacio (estar-existir), cuyas características, moldeadas por el mismo ser, se ajustan a las necesidades y expectativas de quien lo habita; no obstante, esto se vuelve complejo cuando se toman en consideración las diversas posturas que mantiene cada habitante del espacio habitado.

Tal como comenta Mena (2011), las pautas que permiten la valoración de la habitabilidad no pueden ser universales, varían de acuerdo con la persona, la cultura, el lugar, entre otras, tal es el caso de los mercados públicos como lugares de elaboración y recreación de la cultura urbana, a través de la reproducción cotidiana de prácticas, en las que los locatarios y clientes son protagonistas centrales que permanentemente construyen el flujo de los intercambios de la vida cotidiana (Giglia, 2018).

De esta manera la habitabilidad, compleja por naturaleza y por la multiplicidad de elementos que intervienen en su estudio, radica en la concepción del habitar del ser humano habitable, en esa intención de existir y en la búsqueda por satisfacer sus propias necesidades, las cuales se ven reflejadas en el espacio-tiempo habitado al ser transformado cuando se establece contacto en él.

La habitabilidad en los nuevos referentes comerciales como espacio habitado

Al hablar de los nuevos referentes de reconversión de los mercados públicos en México, se reconoce una posible presunción negativa que afecta las relaciones entre lo social y espacial, complicando la valoración de estos espacios y limitando los niveles de satisfacción hacia las necesidades; al idealizar un hábitat adecuado se demanda tomar en consideración aquellos aspectos existencias y proxémicos.

Como bien se sabe, y tal como lo expone García (2022), la consolidación de las relaciones interpersonales que llevan al habitante a crear un sentido de apropiación e identidad está sujeta a una tensión derivada de la interacción dual entre el factor estético (características físico-espaciales) y la dimensión humana (uso del espacio), dependiendo de ello la calidad de los vínculos de integración, cohesión y convivencia social.

Sin duda alguna, tanto las necesidades personales, como la expresión cultural dominante, juegan un papel determinante dentro del espacio para poder facilitar y mantener la interacción social, considerados en estas dinámicas socio-operativas como espacios sociópetos o, en su defecto, que proscriben a los habitantes por la falta de dichos requerimientos, posiblemente en el proceso de adaptación donde han modificado sus formas de producir y consumir el espacio, convirtiéndose en sociófugos (Hall, 1972); probablemente, los nuevos referentes comerciales sean espacios impersonales que exponen la carencia de una expresión cultural, teniendo como resultado un hábitat inadecuado en el que se está físicamente en él, pero no se es.

Así, el conjunto de atributos objetivos que reúne el espacio arquitectónico para que resulte funcional, de utilidad y significativo al ser humano

habitante, como son las condiciones de carácter acústico, de iluminación, térmicas, de accesibilidad, higiénicas, entre otras, y que se extienden a una escala más amplia, el barrio, con cuestiones como la infraestructura y los servicios, son sometidas a las pautas predeterminadas de la cultura, por medio de las cuales se crean y toman importancia las diversas percepciones del habitante sobre el espacio, contemplando aspectos subjetivos desde la particular forma de ser de cada individuo.

Es aquí donde radica la importancia de estudiar el problema desde la habitabilidad; de acuerdo con Sulbarán y Rangel (2018), esta forma parte de la complejidad del comportamiento humano y comprende diversos aspectos con relación a su entorno, la cultura, factores internos como las emociones humanas o externos como las diversas interacciones con la sociedad y el entorno.

En este tenor, el fenómeno no puede estudiarse única y exclusivamente desde una mirada reductiva, de forma local y aislada del contexto global, ni de las transformaciones de orden planetario, por lo que se requiere de un esfuerzo de integración basado en una visión sistémica de dicha realidad que permitirá contextualizar desde lo global a lo local y viceversa.

Es así que cualquier aspecto perteneciente a la realidad puede ser concebido como un sistema, con vinculaciones no-lineales en elementos diferentes que implican una cierta complejidad; por consiguiente, debe comprenderse desde una multidimensionalidad y multiescalaridad, a partir de distintos elementos que se encuentran en interrelaciones recursivas o en retroalimentación, por lo que el objeto bajo estudio no debe descontextualizarse del ambiente que lo rodea, de su evolución y de sus precedentes. Así podrá ser concebido en su totalidad, entendiéndolo como lo denomina Morín (1990), un sistema autoecoorganizado, pues mantiene la autonomía y la organización disciplinar referente a un proceso de autoorganización, y al mismo tiempo una apertura para con factores exógenos, implicando la posibilidad de intercambios en las distintas dimensiones y niveles que conforman la realidad, obteniendo de esta forma información de su entorno y que a partir de la fluctuación, si fuera el caso, pueden presentar un equilibrio o desequilibrio diferido por todo el sistema.

En relación con lo anteriormente mencionado, Von Bertalanffy (1969) afirma que la comprensión de un sistema solo puede ser posible al estudiar-

lo globalmente, involucrando todas sus correlaciones, pues no es factible describirlos ni analizarlos de forma independiente.

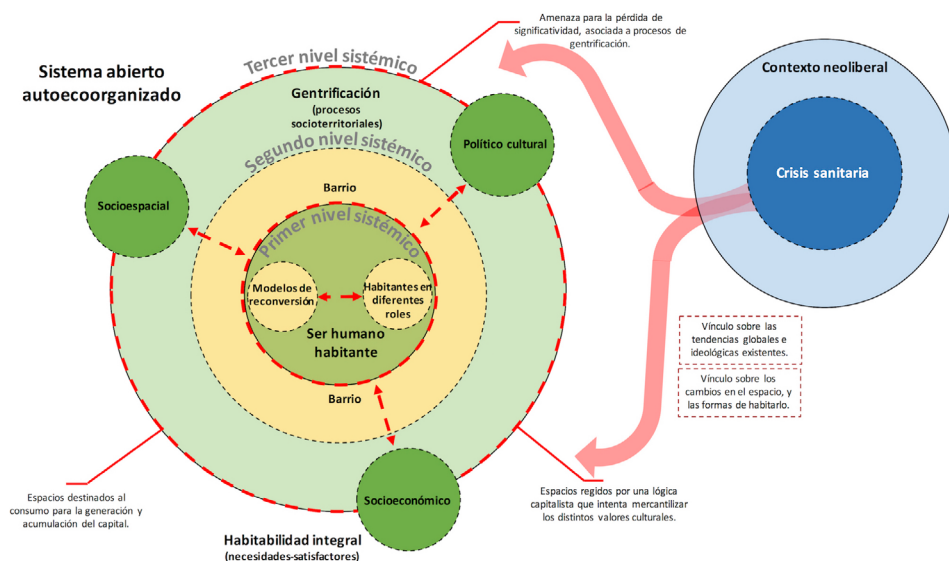
La temática en torno a los procesos y modelos de reconversión de los mercados públicos comienza a ser tratada hasta después de la primera década del presente siglo, cabe mencionar que desde entonces ha sido abordada por académicos e investigadores únicamente desde una macro escala, centrándose en cuestiones urbanas y en una de sus principales consecuencias, la gentrificación. No obstante, visto el fenómeno como un sistema y un problema de complejidad, en el que el ser humano habitante funge como un organismo inmerso en esta situación de continuo cambio y transformación, delimitado geográficamente y temporalmente, y que es moldeada y creada por él mismo, el habitante se mantiene obligatoriamente en constante confluencia, no sólo en una macro escala, sino con todos los factores de las distintas escalas y niveles que integran el sistema.

Asimismo, es importante mencionar que la realidad de un evento depende de la situación en la que se encuentra este individuo, pues como menciona Rodríguez (2019), el sujeto social por naturaleza es un sistema orgánico complejo, pues no existen dos sujetos con la misma información en su estructura cognitiva; podrán cohabitar dentro de un mismo contexto, pero cada individuo, mediante la sensibilidad, construye su propia realidad. Es así como la percepción juega un papel indispensable en este proceso, entendido desde la particularidad de este habitante interviniente, y de crear a su manera el mundo, dentro del cual tiene experiencias y vivencias, y a través del cual obtiene sus satisfactores de acuerdo con sus necesidades (Ittelson y Cantril, 1954).

De esta forma, las dinámicas de reconversión deben entenderse desde una perspectiva integral, que posibilite el acercamiento a la problemática, no sólo desde un análisis urbano a partir del concepto de gentrificación, sino también conocer a detalle aquellos aspectos que, de alguna manera, intervienen de forma activa en el sistema, aspectos sociales, espaciales, económicos, políticos y culturales de las fuentes que originan el fenómeno. Para ello se retoma lo dicho por Giglia (2018), quien asegura que para comprender las dinámicas de los mercados deben considerarse desde su multidimensionalidad, partiendo de su realidad físico espacial, económica y político administrativa; así, y sin dejar de lado al habitante, se determina

que desde la dimensión socioespacial se contemplan como una amenaza para la pérdida de significatividad, asociada a procesos de gentrificación, ya sea simbólica, comercial o turística, que favorecen el desapego y la estigmatización ambiental (Sánchez y Domínguez, 2014); a partir de la dimensión político cultural, como medios que regidos por una lógica capitalista, intentan mercantilizar las diferentes formas culturales, artísticas y creativas (Harvey, 2005); y desde la dimensión socioeconómica, como espacios destinados al consumo para la generación y acumulación del capital que erradican las actividades populares y que deterioran la calidad de vida y bienestar de la sociedad (figura 2).

Figura 2. Sistema abierto autoecoorganizado



Fuente: elaboración propia, julio 2023.

Cabe destacar que en este contexto neoliberal y de capitalismo tardío, “las prácticas de consumo se desvinculan de la lógica de la necesidad” (Giglia, 2018, p. 91); por lo tanto, los mercados se determinan como lugares donde se buscan nuevas experiencias, auténticas, sustentables, dependiendo en la mayoría de las ocasiones, desde el entorno, el contexto, el poder adquisitivo o el nivel educativo de quienes hacen uso del espacio (figura 3).

En consecuencia, la reciente crisis sanitaria ha mostrado la fragilidad y vulnerabilidad de estos nuevos referentes, al mantenerse enfocados única y exclusivamente al sector turístico y económico, y siendo éste el más afectado por la pandemia del Covid-19, los impactos han sido evidentes.

De esta manera, como medio para hacer frente a la repercusión de las tendencias capitalistas globales y de las ideologías existentes, que evidencian la postura de los países de occidente que intentan propagar e imponer sus modos de habitar, pretendiendo hacer de la habitabilidad una cuestión estandarizada y manipulable a través de una figura ficticia de un usuario idealizado, destruyendo el deber ser de la arquitectura (Enciso, 2005); los estudios integrales en los que se logra implementar la interrelación y complementariedad de los diferentes elementos, combinando armónicamente lo universal y particular, lo global y local (Mosquera y Duplat, 2012), han sido el medio por el cual existe la posibilidad de crear principios universales que aseguren un progreso equitativo y justo para los habitantes de las ciudades contemporáneas.

De esta manera, se acentúa la importancia de una visión transdisciplinaria, donde no solamente se reconocen y reintegran la multiplicidad de saberes, sino desde el imperativo de la unidad se llegue a un conocimiento más profundo de la realidad y, por consiguiente, de respuesta a las necesidades del ser.

Figura 3. Interior del Mercado San Juan E. Pugibet y Mercado Roma, CDMX



Fuente: elaboración propia, abril 2022.

Habitabilidad: estudio complejo y transdisciplinar de la realidad

De acuerdo con el análisis etimológico realizado por Motta (2002), el prefijo trans alude a “relaciones recíprocas, actividades de cooperación, interdependencia, intercambio e interpenetración” (p. 2), por lo que las dinámicas con referencia a un análisis transdisciplinario sugieren la creación de relaciones recíprocas que tengan como resultado la transversalidad de éstas, vinculadas en un campo o contexto determinado.

En este sentido, el trabajo de investigación de problemas actuales de la sociedad mundial exige un enfoque transdisciplinar. Según Espina (2007), este puede estar orientado a tres tipos de enlaces: correspondencia de los distintos saberes que se encuentran dispersos en las diversas disciplinas, integración de las distintas lógicas de acción, y diálogo entre la ciencia y la sociedad. Tedesco (2001) sostiene que este cambio se orienta a la formación de conectividad; pues, de no ser así, la disyunción disciplinar implicaría una limitación del conocimiento y, a su vez, de la percepción y concepción global, entonces, “fuente de la incomprensión y la violencia” (Motta, 2002, p. 12).

Para Correa et al. (2021) no se trata de la suma de estas, sino de producir conexiones e interrelaciones; por lo tanto, la realidad, profundamente contextualizada e históricamente construida, es compleja e implica la acción recíproca entre disciplinas que superen la concepción unidimensional de la misma.

Dicho lo anterior, dejando en claro la tendencia del fenómeno y de acuerdo con los distintos campos disciplinares que se contemplan para entender la realidad, además de tomar como referencia al ser humano habitante por su relación antes dicha (habitante-espacio-tiempo habitado), se determina el siguiente esquema de integración.

En una primera categoría, la arquitectura y el urbanismo, pues al referirse a un fenómeno que se manifiesta en un determinado espacio habitado, se consideran a los modelos de reconversión contenedores de atributos objetivos y características físico-espaciales que se extienden, incluso, a una escala mayor, el barrio, sosteniendo un continuo vínculo con el habitante.

En una segunda categoría, la cultura forma parte indispensable entre el nexo de la categoría anterior y el ser humano habitante, pues como se

estableció, es determinante en este proceso de caracterización a lo largo del tiempo y en un momento determinado (tiempo habitado); en este caso, el contexto neoliberal en el que nos encontramos y en el cual se presentan los referentes comerciales antes citados, acercándonos a los saberes disciplinares de la historia y la antropología.

Es importante considerar que, de acuerdo al rol que mantiene cada habitante dentro de la compleja estructura social, varía el tipo de relación con el espacio habitado, determinando así distintos habitantes: los comerciantes, directamente relacionados con el espacio en cuestión; los consumidores, visitantes o vecinos de la zona donde se emplaza el nuevo referente comercial y que, a su vez, son parte del espectro de cambio socioespacial y consecuencias del mismo; y las autoridades quienes adquieren la facultad de incidir en la promoción y regulación de los espacios objeto de análisis que, con un fin en específico, puede ser de interés económico o político, son la mayoría de las veces los actores operativos de los recientes cambios en la fisonomía urbano arquitectónica de las ciudades; esto en consideración de aquellas posibilidades de interpretación, de esta manera se clarifica el apoyo de la sociología, posibilitando la comprensión no sólo de esta relación con el espacio, sino también con sus semejantes en sociedad.

Al hablar de esta diversidad de habitantes, es evidente la influencia sobre el comportamiento humano que parte de las condiciones y dinámicas actuales que presenta el contexto inmediato, ya sea en su escala de modelo de reconversión (arquitectura) o en su barrio (urbanismo), tal como sostienen Sánchez y Domínguez (2014); estos, además de variables físicas, se componen de un conjunto de significados socialmente elaborados o, como lo menciona Wagner (1991, citado en Landázuri y Mercado, 2004), factores internos de la persona que intervienen en la percepción y evaluación del entorno, considerados como transacciones psicológicas, que se atribuyen desde la experiencia que tienen el habitante con el espacio, configurando así el universo sociofísico y reafirmando la necesidad por abordar la disciplina de la psicología.

De la misma manera, y de acuerdo con el contexto en el que se manifiestan dichas transformaciones, regidas por tendencias económicas de lógica capitalista, cuyo principal objetivo es el de la generación y acumulación del capital, y que rompen con el propósito tradicional y democrático que carac-

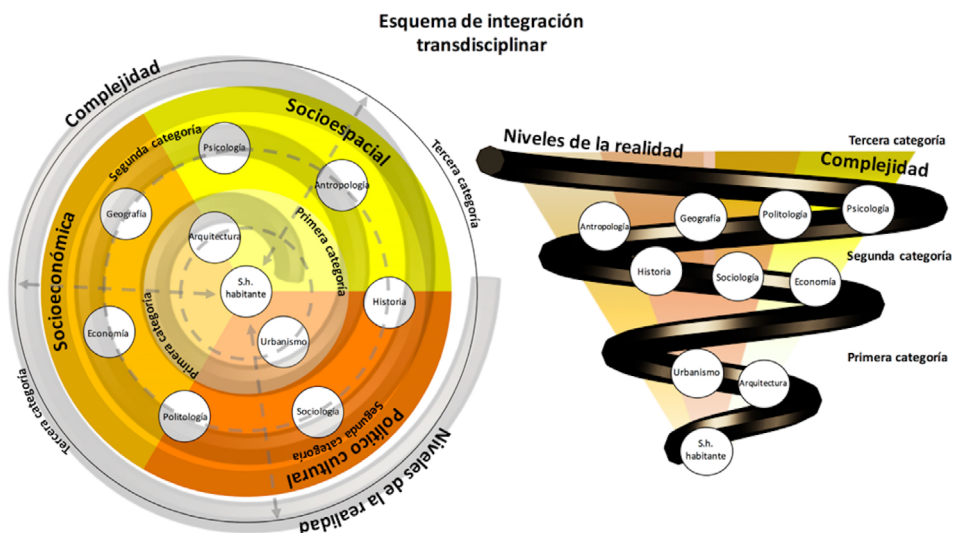
teriza a estas unidades comerciales, se hacen presentes los saberes propios de la economía.

La politología aparece a través de los instrumentos jurídicos que facilitan la reproducción de dichos modelos, desde la ambivalencia del Estado que intenta mercantilizar los valores culturales de la sociedad, al encontrarse en ocasiones al servicio de los actores empresariales, creando instrumentos que Harvey (2005) nombra como políticas a la inversa, pues son las clases populares las más afectadas, mientras que los sectores de poder aprovechan las oportunidades para incrementar su riqueza; viéndose reflejadas, como menciona Giglia (2017), las intenciones de los grupos dominantes de la sociedad, quienes materializan sus deseos a expensas de los derechos de los sectores menos favorecidos.

Finalmente, la geografía se reconoce como consecuencia principal del problema a los procesos de comportamiento urbano y demográfico, al desplazamiento y la sustitución de aquella población con menos recursos por otra con mayor poder adquisitivo (González y Waley, 2013); durante dichos procesos es posible el reemplazo del comercio tradicional por otro con mayor rentabilidad (Cordero y Salinas, 2017), además de la integración de un nuevo habitante, el turista (Hirneaux y González, 2014), quien forma parte de esta sociedad enfocada principalmente al consumo.

Y, en una última y tercera categoría, el resultado de esta transversalidad entre las disciplinas, al transgredir la dualidad sujeto-objeto, como estableciera Nicolescu (1996), esta dualidad queda trasgredida por la unidad abierta del sistema, abarcando el universo y el ser humano a un mismo tiempo, atendiendo la multiplicidad de disciplinas y aceptando la interrelación de las mismas en esta concepción de habitabilidad, que posibilita el acercamiento a la realidad desde un enfoque integral, consiguiendo diversos caminos, productos de esta transgresión de los límites disciplinares que marcan las pautas para conocer dentro de esta categoría superior las acciones concretas a través del conocimiento que posibilite la amplitud del panorama de innovación para resolver problemas en beneficio de la sociedad, a sabiendas que la complejidad y los diversos niveles de la realidad del mundo actual se caracterizan precisamente por la multiplicidad de interconexiones (figura 4).

Figura 4. Esquema de integración transdisciplinar



Fuente: elaboración propia, julio 2023.

Debate

En el mundo existe un excesivo individualismo que va más allá de la concepción de una postura que valora y promueve únicamente los intereses de un sector de la población con relación a otro; esta actitud en el contexto actual es inadmisibles, pues el ser humano al considerarse un ser social es indivisible. Lo mismo sucede con el conocimiento, al ser fragmentado e hiperespecializado conduce a la imposibilidad de interpretar una realidad compleja y supedita el desarrollo social de un determinado territorio; por este motivo, dicha parcialización ha conllevado, como parte de una reacción y ante las situaciones actuales, a la búsqueda de diversas formas de organización que posibiliten un trabajo inter y transdisciplinario.

Construir la transdisciplinariedad implica pasar de un pensamiento simplista a un pensamiento complejo que valore los procesos históricos del contexto, que reconozca la existencia de relaciones dialógicas y discursivas, y que identifique la presencia de distintos niveles de la realidad.

La arquitectura y el urbanismo son complejos, los continuos cambios y transformaciones que se generan entorno a estas mantienen una escala global que desencadena impactos en lo local a corto, mediano o largo plazo (macro- micro); por lo cual, los problemas inscritos en dichas disciplinas no deben verse de forma fraccionada, pues estos son transversales, múltiples y en esta época de globalización, universales.

Conclusiones

El contexto y las problemáticas actuales nos exige estudiar los fenómenos desde una visión holística e integradora, con la intención de comprender la realidad en la que nos encontramos; en este sentido, es indispensable tomar en consideración al ser humano como centro de cualquier problema, en esta relación habitante-espacio-tiempo habitado, pues permite un acercamiento a dicha realidad y justifica la interrelación de las diversas disciplinas que intervienen en ella. Todo esto implicará dejar atrás cualquier abordaje unidireccional y posibilitará desde la transgresión de las distintas disciplinas, un nuevo conocimiento que facilite la comprensión total del problema y procure generar soluciones reales a las necesidades de la sociedad, incrementado su calidad de vida y bienestar social.

Para tal caso, el estudio de los modelos de reconversión de los mercados públicos precisa un abordaje transdisciplinar, apoyado en este caso desde la habitabilidad, que posibilita entender el ambiente en el que se desarrollan y las diversas perspectivas en esta multiplicidad de opiniones de los habitantes, confirmando que al ser un fenómeno complejo y fungiendo nuestro compromiso como investigadores, debemos hacer frente a la resolución de problemáticas en pro de la sociedad y del conocimiento científico, superando la fragmentación de la realidad y proponiendo nuevas soluciones que determinen un cambio claro en la búsqueda de la verdad, pues es lo que las condiciones actuales nos demandan.

Finalmente, al hablar de pensamiento complejo, nos referimos al hecho de analizar y entender la realidad en la que nos encontramos, por lo que se requiere cada vez más de profesionales con una formación integral que fa-

ciliten la apertura a nuevas mentalidades y conocimientos con compromiso hacia las transformaciones sociales.

Referencias

- Cordero, L. y Salinas, L. (2017). Gentrificación comercial: Espacios escenificados y el modelo de los mercados gourmet. *Revista de Urbanismo*, 37, 1-12. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2017.45735>
- Correa, D., Guzmán, I. y Marín, R. (2021). El concepto de transversalidad y su contribución a la educación. *Revista IRICE*, 40, 335-356.
- Doberti, R. (1993). *Lineamientos para una teoría del habitar*. http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:60uss_qS8ZAJ:www.fadu.uba.ar/application/post/download-filename/549+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ve
- Enciso, S. (2005). ¿Habitar y habitabilidad = placer? <http://dialogandoarq.arq.unam.mx/P%E1gina%203%20dialogando/P%E1ginas%20Web/Habitar%20y%20Habitabilidad.htm>
- Espina, M. (2007). Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación social. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 12(38), 39-43.
- García, S. (2022). La dualidad del espacio público urbano contemporáneo. *Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 198(805), a656. <https://doi.org/10.3989/arbor.2022.805004>
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. Siglo XXI.
- Giglia, A. (2017). Espacios públicos, sociabilidad y orden urbano: Algunas reflexiones desde la Ciudad de México sobre el auge de las políticas de revitalización urbana. *Revista Cuestión Urbana*, 1(2), 15-28.
- Giglia, A. (2018). *Comercio, consumo y cultura en los mercados públicos de la Ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- González, S. y Waley, P. (2013). Traditional retail markets: The new gentrification frontier? *Antipode: A Radical Journal of Geography*, 45(4), 965-983. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8330.2012.01040.x>
- Hall, E. (1972). *La dimensión oculta*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2005). *Spaces of neoliberalization: Towards a theory of uneven geographical development*. Steiner Verlag.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Hiernaux, D. y González, C. (2014). Turismo y gentrificación: Pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, 55-70.
- Ittelson, W. y Cantril, H. (1954). *Perception: A transactional approach*. Generic.
- Landázuri, A. y Mercado, S. (2004). Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1-2), 89-113.

- Mena, E. (2011). Habitabilidad de la vivienda de interés social prioritaria en el marco de la cultura. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/viewFile/5477/4413>
- Morales, J. (1984). *Arquitectura*. Universidad del Bío-Bío.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. https://norberto2016.files.wordpress.com/2016/10/morinedgar_introduccion-al-pensamiento-complejo_parte1.pdf
- Mosquera, J. y Duplat, E. (2012). Síntesis dialógica para la formación en arquitectura. *Revista de la División de Ingeniería y Arquitectura*, 9(1), 62-77. <https://doi.org/10.15332/rev.m.v9i1.972>
- Motta, R. (2022). Complejidad, educación y transdisciplinariedad. *Polis Revista Latinoamericana*. <http://journals.openedition.org/polis/7701>
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. <http://www.ceuarkos.edu.mx/wp-content/uploads/2019/10/manifiesto.pdf>
- Rodríguez, R. (2019). Tecnología digital y afectaciones a la cultura de aprendizaje del sujeto social. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24(2), 502-514.
- Sánchez, D. y Domínguez, L. (2014). *Identidad y espacio público: Ampliando ámbitos y prácticas*. Gedisa.
- Sulbarán, J. y Rangel, R. (2018). Importancia del habitar en el pensamiento arquitectónico. *Procesos Urbanos*, 5, 26-33. <https://doi.org/10.21892/2422085X.405>
- Tedesco, J. (2001). Desafíos políticos de las reformas de la educación. En S. Martinic y M. Prado (eds.), *Economía y política de las reformas educativas en América Latina*. Informe CIDE-PREAL.
- Von Bertalanffy, L. (1969). *Teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura Económica.